

EDITORIAL

LA FED BAJO AMENAZA

La mala opinión que tiene Donald Trump del presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed) es un hecho conocido. Los insultos y descalificaciones que periódicamente recibe Jerome Powell de parte del mandatario norteamericano por su falta de agresividad en la conducción de la política monetaria, instándolo permanentemente a adoptar una actitud más radical en materia de tasas de interés, ya forman parte del paisaje bajo el cual se desarrollan las decisiones de política en los más diversos ámbitos en Estados Unidos. Pero como la FED opera en un marco de independencia y autonomía, son los criterios técnicos los que han prevalecido a la hora de fijar el rumbo de la política monetaria, de manera que los mercados no han reaccionado mayormente a los devaneos del Presidente Trump.

Sin embargo, la situación está tomando un giro preocupante. El Departamento de Justicia de EEUU ha iniciado una acción penal en contra del presidente de la FED por supuestas irregularidades en el proyecto de renovación de las instalaciones de la Reserva Federal en Washington DC. Esta inédita situación motivó una pronta respuesta de Jerome Powell durante el fin de semana, quien la calificó como una “acción sin precedentes”, señalando que se trata de un pretexto para limitar la independencia de la FED para fijar las tasas de interés, y que forma parte de una serie de amenazas y presiones que en forma sistemática viene enviando la Casa Blanca.

Las decisiones colegiadas son un factor a favor de la independencia de la Fed, pero la actitud de su futuro presidente será clave para los mercados.

Aunque Trump lo negó –pero sin resistirse a afirmar que Powell es “malo tanto para fijar tasas de interés como para construir edificios”–, es evidente que el conflicto entre ambos escaló a un nivel superior, y la forma en que se resuelva puede tener un impacto relevante en los mercados financieros. En lo puramente formal, lo que se sabe con certeza es que en mayo se producirá un cambio en la presidencia de la FED, cuando termina el período de Powell. Más allá de quién sea designado por Trump, lo que verdaderamente está en juego es si la FED tendrá suficiente solidez institucional para continuar operando con independencia y autonomía. Un elemento a favor es que sus decisiones no son unipersonales, sino que se adoptan en forma colegiada por un Consejo, pero la actitud que vaya mostrando su presidente, ciertamente, tiene un peso especial para los mercados.

De cara a lo que viene, afortunadamente no hay opiniones contrapuestas en cuanto a que la dirección de la tasa de interés de política debe continuar evolucionando a la baja, siendo el tema de fondo la gradualidad. Si se apura el tranco más de lo prudente, la inflación no cederá tan fácil, pero ello difícilmente va a afectar negativamente al mercado accionario, aunque en sentido inverso los mercados de bonos podrían verse afectados por mayores turbulencias. Siendo todo esto hechos aún en desarrollo, al mirar el cuadro global no cabe sino valorar lo beneficioso que es para una economía contar con una autoridad monetaria autónoma e independiente, como es el caso del Banco Central de Chile. Este es un activo que ha construido nuestro país, que está plenamente validado, pero que hay que defender en forma permanente.